

Bryn Mawr College

Scholarship, Research, and Creative Work at Bryn Mawr College

Spanish Faculty Research and Scholarship

Spanish

2020

Sentimientos encontrados: los epistolarios ficcionales de La novela semanal y sus flirteos cosmopolitas [Contradictory Feelings: the Fictional Epistolary Narratives in La novela semanal and their Cosmopolitan Flirtations]

Martín L. Gaspar

Bryn Mawr College, mgaspar@brynmawr.edu

Follow this and additional works at: https://repository.brynmawr.edu/spanish_pubs



Part of the [Spanish Literature Commons](#)

[Let us know how access to this document benefits you.](#)

Custom Citation

Gaspar, Martín L. 2020. "Sentimientos encontrados: los epistolarios ficcionales de La novela semanal y sus flirteos cosmopolitas" ["Contradictory Feelings: the Fictional Epistolary Narratives in La novela semanal and their Cosmopolitan Flirtations"]. *Pliegos Hispánicos, Serie "Trans-litterae": Constelación latinoamericana: intelectuales y escritores entre traducción, crítica y ficción*. Ed. Marco Paone. 11: 191-206.

This paper is posted at Scholarship, Research, and Creative Work at Bryn Mawr College.
https://repository.brynmawr.edu/spanish_pubs/32

For more information, please contact repository@brynmawr.edu.

Pliegos Hispánicos

11

Colección
Pliegos Hispánicos

Director

MATTEO DE BENI (Università degli Studi di Verona)

Coordinador de la serie «*Trans-litterae*»

MARCO PAONE (Università degli Studi di Perugia)

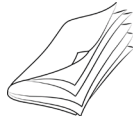
Comité científico

Carlos Alvar (Université de Genève)
Pedro Álvarez de Miranda (Universidad Autónoma de Madrid - Real Academia Española)
Paola Ambrosi (Università degli Studi di Verona)
Lisa Rose Bradford (Universidad Nacional de Mar del Plata)
Ivo Buzek (Universidad Masaryk de Brno)
Maximiano Cortés Moreno (Universidad Fujen de Taiwán)
Don W. Cruickshank (University College Dublin)
César Domínguez Prieto (Universidade de Santiago de Compostela)
Leonardo Funes (Universidad de Buenos Aires)
Natividad Gallardo San Salvador (Universidad de Granada)
Idalia García (Universidad Nacional Autónoma de México)
Cecilio Garriga Escribano (Universitat Autònoma de Barcelona)
Luigi Giuliani (Università degli Studi di Perugia)
Ana María Hernández (City University of New York)
Ilse Logje (Universiteit Gent)
César Manrique (Universidad Nacional Autónoma de México)
Alfredo Martínez Expósito (University of Queensland)
Carmen Navarro (Università degli Studi di Verona)
Veronica Orazi (Università degli Studi di Torino)
Elisabetta Paltrinieri (Università degli Studi di Torino)
Maria Grazia Profeti (Università degli Studi di Firenze)
Jesús Rubio Jiménez (Universidad de Zaragoza)
José María Santos Rovira (Universidade de Lisboa)
Mariano Siskind (University of Harvard)
María Mercedes Suárez de la Torre (Universidad Autónoma de Manizales)
Lía Schwartz † (City University of New York)
Sven Tarp (Aarhus University)
Barry Taylor (British Library)
Alexandre Veiga Rodríguez (Universidade de Santiago de Compostela)
Klaus Zimmermann (Universität Bremen)

Constelación latinoamericana: intelectuales y escritores entre traducción, crítica y ficción

Edición de
Marco Paone

Pliegos Hispánicos



Serie «Trans-litterae»

11

UNIVERSITAS STUDIORUM
EDITRICE

Volume pubblicato con il contributo proveniente dai fondi di ricerca del Prof. Luigi Giuliani (Dipartimento di Lettere – Lingue, letterature e civiltà antiche e moderne dell'Università degli Studi di Perugia) e della Prof.ssa Alessandra Ghezzani (Dipartimento di Filologia, Letteratura e Linguistica dell'Università di Pisa), ai quali si rivolge un sentito ringraziamento.

© 2020, Universitas Studiorum S.r.l. - Casa Editrice
via Sottoriva, 9 - 46100 Mantova (MN), Italy
P. IVA 02346110204
<http://www.universitas-studiorum.it>
info@universitas-studiorum.it

I volumi e i saggi pubblicati nella collana scientifica *Pliegos Hispánicos* sono sottoposti a un processo di *peer review*

Prima edizione maggio 2020 nella collana *Pliegos Hispánicos*
Finito di stampare nel maggio 2020

ISBN 978-88-3369-094-0

ÍNDICE

Introducción

MARCO PAONE	
La traducción como palimpsesto en movimiento: una presentación	7

La traducción como escritura entre crítica y ficción

EDOARDO BALLETTA	
J. L. Borges. Sobre la traducción entre lectura y escritura	17

MARÍA AMALIA BARCHIESI	
<i>Ars Traducendi</i> . Los artificios de la traducción en la narrativa fantástica argentina: Jorge Luis Borges y Julio Cortázar	35

SILVIO MATTONI	
Todo es traducción: en torno a la poética de Alberto Girri	57

LUCÍA CAMINADA ROSSETTI	
Traslación cultural: traducción, crítica y ficción en Borges, Saer y Piglia	83

JULIO PREMAT	
Los tiempos de la vanguardia en Ricardo Piglia	105

DENISE KRIPPER	
(Re)leer el <i>boom</i> después del giro ficcional de los estudios de traducción	123

GABRIELE BIZZARRI	
Chistes de traducción y extranjería en Roberto Bolaño	153

Traductores, mediación transcultural y circulación literaria

ALESSANDRA GHEZZANI	
Paráfrasis, traducción, antologización, reescritura: <i>Los naros</i> de Rubén Darío en el proceso de trasmisión del simbolismo en América Latina	171

MARTÍN L. GASPAR Sentimientos encontrados: los epistolarios ficcionales de <i>La Novela Semanal</i> y sus flirteos cosmopolitas	191
GERARDO CRUZ-GRUNERTH La vanguardia entre el fragmento y la totalidad. La traducción de Joyce en revistas latinoamericanas	207
MARÍA CONSTANZA GUZMÁN Cartografías intelectuales plurales: la traducción en las revistas latinoamericanas <i>Mito</i> , <i>Casa de las Américas</i> y <i>Crisis</i>	241
CAMILLA CATTARULLA Paolo Vita-Finzi: un diplomático judío italiano traductor de Borges	261
MARCO PAONE De antologías de poesía y vanguardias: Raúl Vera Ocampo y la recepción del <i>Gruppo '63</i> en Argentina	281
M. CARMEN VILLARINO PARDO Circulación de autores y autoras brasileños/as en el espacio literario transnacional contemporáneo. El caso de la Feria de Fráncfort 2013	319
Índice onomástico	347

Sentimientos encontrados: los epistolarios ficcionales de *La Novela Semanal* y sus flirteos cosmopolitas

MARTÍN L. GASPAR
Bryn Mawr College

En 1924, una lectora de la popular revista chilena *Zig-Zag* envió la siguiente pregunta a la sección «Preguntas y respuestas»: «¿Es pecado pololear cuando verdaderamente se quiere?».

La respuesta fue:

El pololeo implica generalmente más un sentimiento de coquetería que de amor. Y lo malo que tiene es su exceso de frivolidad. Pero la juventud tiene derecho a todo y los que más se asustan del *flirt* suelen ser los eternos pacatos amigos de todas las prohibiciones. Un pololeo discreto, decente y recatado, es como una bebida a sorbos, de gente bien. (*Preguntas* 1924: 123, énfasis mío)

En Río de Janeiro, un artículo de 1923 de la revista *Fon-Fon!* describe un evento social de este modo:

O ambiente era encantador. As flores de carne que constituem o encanto e o perfume da cidade —as lindas mulheres do Rio— todas parece que ali se achavam reunidas. E o *flirt*, a deliciosa nevrose da epoca, imperava. Por toda a parte era um romance, uma aventura, um galanteio... Quantes desilusões! (*Trepações* 1923: s. n., énfasis en el original)¹

Ya en 1930, una columna de la revista porteña *La Novela Semanal* firmada por «El caballero de la Rosa» señala lo siguiente:

1. Este pasaje apareció en la sección «Trepações» (un término ambiguo, cuyas acepciones van desde «crítica ligera y bromista» y «chisme» hasta «acto sexual»), habitualmente dedicado a chismes de la sociedad carioca.

El *flirt* es un encantador modismo de la época y es la principal conquista para la democratización de las relaciones entre ambos sexos, eternamente separados por prejuicios ancestrales. Pueden nuestras lectoras flirtear con entusiasmo, teniendo en cuenta que el *flirt* es la escuela preparatoria para graduarse en la universidad del matrimonio. (Caballero 1930: 45, énfasis en el original)

«Flirt» se trata, decididamente, de una palabra de época, una palabra que a veces queda sin traducir y otras produce muchas traducciones y usos: coquetear, galantear, seducir, ligar, devanear, *namorar*, afilar, dragonear, pololear... Una palabra en torno a la cual se definen parámetros de la conducta y límites del deseo: el flirteo es una señal de modernidad (un «modismo» o una «neurosis de la época») y es hasta cierto punto aceptable siempre y cuando se lo controle y oriente hacia el consabido fin: el matrimonio. Todos los saberes (en estas citas aparecen términos prestados de la medicina, la pedagogía y la política) llegan al mismo veredicto porque, como señalan Bontempo y Queriolo, desde fines del siglo XIX y hasta bien entrado el XX «[e]l horizonte normativo de las biografías femeninas de todos los sectores sociales se inscribió dentro de la carrera matrimonial» (2012: 53). Aunque el tono de estos pasajes sea jocoso la interdicción no lo es: se inculcaba en las mujeres una serie de pasos estrictamente regulados que iban del flirteo hasta la domesticidad de la familia nuclear.²

Las revistas periódicas eran el lugar donde circulaban estos consejos, leídos especialmente por mujeres que se habían incorporado al mundo del trabajo administrativo y enfrentaban la posibilidad de mirar y ser miradas en público como ninguna generación anterior.³ El tironero de consejos era inevitable. Por un lado, la Argentina

2. Bontempo y Queriolo los describen así: «El cortejo o galanteo conocido como “flirt” comenzaba en lugares azarosos, con el intercambio de miradas que proseguía con el cruce de palabras. Luego, si la situación continuaba, el pretendiente debía pedir permiso a la familia de la pretendida para iniciar, previo consentimiento de los padres, un sistema de visitas semanales. Así se iniciaba formalmente el noviazgo que finalizaría en el matrimonio. A partir de entonces, según el esquema machacado desde los medios, la esposa se convertía en “la mujer doméstica” poseedora de “un hombre para sostenerla en la vida”» (2012: 54).

3. *Id.* Bergero (2008), caps. 8 y 9.

moderna era, «una sociedad pacata y controladora, y la moral privada y pública era muy exigente en relación con las mujeres» (Barrancos 2010: 149). En este contexto, afirma Masiello, «[p]eriodicals such as *Caras y Caretas*, *Plus Ultra* and the *Almanaque Hispanoamericano* consistently gave examples of the kind of containment of eros that advocated domestic restraint» (1994: 171). Por otro, las mismas revistas y otras como *Para Ti*, explícitamente dirigidas al público femenino, aconsejaban sobre recursos que las mujeres debían desplegar para «atraer la mirada masculina, con la precisa intención de agrandar y seducir» (Bontempo y Queirolo 2012: 54). Entre ambas obligaciones —la del recato conservador; la de la atrevida modernidad— se construía un sendero angosto de lo aceptable tanto en las revistas como en la literatura. El ejemplo paradigmático de este tortuoso sendero lo da el cuento de Manuel Gálvez «Una mujer muy moderna» (1927). Allí la protagonista, una joven que «[f]umaba, bailaba apretada al compañero, hablaba por teléfono con un amigo, vestía de tal modo que se le transparentaban las formas, leía libros escabrosos, tenía ideas avanzadas en moral, sabía cuentos verdes y le gustaba referirlos, despreciaba la religión y era sacerdotisa del flamante culto del Flirt» termina, al cabo de seis meses de casada, domesticada por un marido que, invocando la ley, le «ordena» volver a la casa (Gálvez 1927: 35, énfasis mío).⁴ Es de esperar que Gálvez —una figura que aún a las funciones de escritor nacional patricio, funcionario del sistema judicial e ideólogo nacionalista— representara al *flirt* como una perversión introducida al país por vicios foráneos.⁵ Pero su

4. Quica, cansada de la devoción a su esposo Benjamín tras seis meses de casada, busca refugio en casa de sus padres. Hacia el final, Benjamín le exige que vuelva al hogar con esta sentencia: «No venido a rogar, sino a ordenar. Invoco el derecho que me dan la Ley, la Autoridad y la Religión» (Gálvez 1927: 35). Nuevamente, el orden constituido triunfa: Quica, ante la presencia de un hombre que se impone, accede feliz a la opresión.

5. Las diversas funciones de Gálvez son simbióticas, como señala Adriana Berge-ro: «In 1900, the lawyer Manuel Gálvez was appointed usher at the Chamber of Commerce, Crime, and Corrections. Consequently, by the time he published *Nacha Regules* (1919) and *Historia de arrabal* (Arrabal Story, 1922), his cultural geography

perspectiva es homogéneamente aceptada y reproducida por otros autores locales que publicaban semanalmente en revistas de gran difusión, como la popularísima *La novela semanal*.⁶

En este panorama homogéneo, las traducciones ofrecen una insospechada alternativa. Habitualmente (especialmente en la primera década de una revista que comenzó a publicarse en 1917 y continuó hasta 1953, con varios cambios de formato) las traducciones eran breves y ocupaban muy poco espacio, pero desde ese lugar periférico presentan una mirada sobre el flirt que desafía la convención local. No es que la presencia de estas traducciones hubiera tenido un ímpetu renovador o desafiante por parte del traductor y el editor. De hecho, probablemente su función no fuera la habitualmente consagrada por la teoría polisistémica de Even-Zohar para sistemas literarios jóvenes o débiles como el argentino (renovar, introducir nuevas formas, funcionar como revulsivo de una cultura local) sino más bien la de importar textos afines a la ideología conservadora (Even-Zohar 2000: 193-195). Y sin embargo, leer estas traducciones revela las formas en que un texto traducido puede funcionar de manera radicalmente diferente a la esperada y desafiar las convenciones predominantes.

Para investigar este aspecto, el tema central del presente estudio, voy a concentrarme en un caso puntual y examinar con detenimiento

of the criminal underworld was strongly conditioned by a threefold proxemics distance: through his position as an official of the justice system, through his connection to the laws and policies of the Conservative Order, and through his association with naturalist orthodoxy» (2008: 123). Sin embargo, su obra no fue única. Dora Barrancos lo toma como ejemplo de un tipo de autor: «Autores como Manuel Gálvez se empeñaban en mostrar costumbres amoratadas por los golpes a la moral debido a los vertiginosos cambios, y aunque ponía en la picota a los varones que parecían dominados por el sexo y pródigos en lascivia, las protagonistas mujeres de sus obras se malograban por el acceso carnal indebido y la volatilidad de los principios femeninos» (Barrancos 2010: 150-151).

6. Con tiradas de 300.000 ejemplares, que se vendían a un precio equivalente a un tercio de un paquete de cigarrillos, *La Novela Semanal* es de las revistas con mayor difusión de la época. Para un estudio exhaustivo de esta publicación, ver *La Novela Semanal (Buenos Aires, 1917-1926) Un proyecto editorial para la ciudad moderna*, coordinado por Margarita Pierini.

las ramificaciones de la presencia de una mirada extranjera a todas luces escandalosa sobre la práctica del *flirt*, en contraposición con la remanida trama local de condena a la misma práctica cuando no conducía al matrimonio. Las encontramos en un mismo número de *La Novela Semanal*, el número 350 publicado el 28 de julio de 1924: la novelita *Fatalidad*, de Enrique Orlandini, por un lado, y la traducción de una ficción epistolar titulada «Una cura», de Michel Provins (seudónimo de Gabriel Lagros de Langeron), por otro. A partir de este episodio puntual, me propongo desarrollar tres hipótesis sobre el papel de las traducciones en revistas populares de la década de 1920. Primero, que las revistas de la época no ofrecían una «educación sentimental» consistente —como afirma Beatriz Sarlo (2011: 81-103)—, sino que su formato permitía y promovía una polifonía de posiciones sobre asuntos que hacían a la conducta de género, en particular a la de la «mujer moderna». Segundo, que las traducciones ocuparon un lugar clave en esta ágora textual, especialmente como vehículo de modos de imaginar el comportamiento de género que no estaban necesariamente inscriptos en el original sino que surgían como efectos de lectura promovidos por el nuevo contexto. Tercero y último, que el proceso de traducción revela los límites que el traductor como agente cultural quería imponer a estas posibilidades.

Como primer paso entonces, este ensayo explora cómo un texto local y una traducción responden al asunto del flirteo y sus consecuencias. Luego indaga la traducción y cómo su contexto de lectura (la Buenos Aires de los años 20) diferente del original (la París de preguerra) y de publicación afectan al texto tanto de manera directa (mediante la adaptación) como indirecta (mediante su publicación en un nuevo formato). En definitiva, me propongo demostrar cómo las traducciones pueden ejercer un impacto inesperado en las posibilidades discursivas de la cultura popular.

1. Una respuesta local ante el flirteo

La novelita *Fatalidad* de Enrique Orlandini es uno de los típicos relatos, a menudo faltos de sutileza y casi siempre didácticos, que

trataba el tema del flirt en *La novela semanal*. El texto, a la manera de los de Gálvez, narra la seducción que no conduce al matrimonio como algo irremediabilmente nocivo, y de este modo encaja perfectamente en la suerte de «pedagogía» que, según señala Beatriz Sarlo en *El imperio de los sentimientos*, proponían los relatos de la revista a sus cientos de miles de lectores semanales. En su libro, Sarlo destaca el papel del escritor (o mejor dicho, de la figura que las revistas construyen de sus autores) y su relativa cercanía con el público lector como un elemento clave. Y concluye que estas narraciones locales son textos a) de la felicidad (aunque narraran la desdicha), b) conformistas, y c) que

diseñan un vasto pero monótono imperio de los sentimientos, organizado según tres órdenes: el de los deseos, el de la sociedad y el de la moral. Estos órdenes deben entrar necesariamente en conflicto para que las narraciones sean posibles. Y en estos relatos, cuando los deseos se oponen al orden social, la solución suele ser ejemplarizadora: la muerte o la caída. Los dos grandes temas de la literatura del siglo XIX: la insatisfacción frente a la felicidad mezquina de la vida cotidiana y la oposición entre individuo y mundo social, están atenuados hasta la ausencia en las narraciones semanales. (Sarlo 2011: 22)

A partir de estas características, se puede imaginar cómo tratarían estas ficciones el tema del flirteo. Y *Fatalidad* corrobora todas las expectativas. El relato —que solo podemos llamar «novela» siguiendo la nomenclatura que recibe en la revista, dado que en rigor es un cuento de unas escasas quince páginas— cuenta la historia de dos amigos y vecinos, estancieros jóvenes, que son seducidos por la misma mujer y terminan asesinándose mutuamente a causa de ella; finalmente la *femme fatale* muere ahogada en el mar (en el balneario más conocido de Argentina, Mar del Plata), arrastrada por la corriente. Este sencillito resumen es fiel a una trama falta de mayor complejidad. Los amigos pecan de manipulables; la verdaderamente mala, que recibe al final el castigo divino, es la mujer perversa. María Elena es la malvada seductora, experta en el flirt, según lo dictamina un narrador omnisciente y autoritario que reduce al mínimo la tarea interpretativa del lector:

Hermosa, con la sensación de frescura que le daban los veinte años, subyugaba con su espléndida belleza. [...] Los ojos, de un color verde mar, tenían reminiscencias de abismos insondables y ella los manejaba con sabia picardía: miraba suavemente, con dulzura infantil, a veces; otras, expresaba deseos voluptuosos, ardiendo en ellos fulgurantes llamas de pasión sensual; ora, miraban sumisos, acariciadores; ora, imperiosos, ordenaban con energía. Gustaba de enamorar a los hombres [...] Había en María Elena perversión de carácter y la moral acomodaticia que practicaba le permitía usar de cualquier medio para lograr sus deseos. (Orlandini 1924: 7)

El deseo originado por la inmoralidad y la indecencia de la mujer que flirtea es castigado con la muerte, la propia muerte de María Elena en el mar. El trágico final de sus víctimas, Raúl y Horacio, también es ejemplarizador. El relato nos cuenta que Raúl es el primero en caer en las redes de la seductora y Horacio, en principio, «no pudo ni debió tener ninguna pretensión sobre María Elena. Para él era sagrada» (Orlandini 1924: 8). (He aquí contenidos todos los órdenes a los que refiere Sarlo: el moral y el social, *no pudo ni debió*, y el religioso, era *sagrada*.) Sin embargo, la tentación de desear la mujer de su prójimo puede más y Horacio cae: he aquí el «conflicto entre los órdenes». Raúl ya había caído, por desear la mujer impura.

Es un texto conformista y se ajusta al paradigma identificado por Sarlo: ocluye toda interpretación compleja y no cuestiona valores como la amistad, la monogamia y el compromiso fiel. Un detalle secundario pero interesante es que también es reaccionario a la moda y el baile modernos: el narrador, que nunca escatima expresiones valorativas en todo el relato, lamenta la danza de los «“shimmys” y “foxtrots” grotescos» exclamando: «¡Qué lejos están los tiempos de las delicadas figuras del minuet, tan suaves, tan elegantes, tan hermosas!» (Orlandini 1924: 13). El tráfico de deseos, el flirteo y en general la modernidad son castigados sin vueltas. El placer de leer este relato es moral (se disfruta de la desgracia ajena, o de que el que las hace las pague) y también erótico: las artimañas de María Elena y las pasiones de los amigos que se la disputan seducen a las lectoras y lectores, contentándolos desde la inmunidad que da la lectura con la

satisfacción de sus expectativas.⁷ Típicamente conservador, el relato de Orlandini —autor de otras dos novelitas aparecidas en *La Novela Semanal* con los elocuentes títulos de *La mancha de sangre* (1922) y *Carne de lujuria* (1923)— integra una lista de relatos locales que repiten un rechazo radical a todo flirteo no orientado al matrimonio como fin.

2. Una respuesta traducida

A unas pocas páginas de distancia de *Fatalidad*, en la sección «Las cartas que se queman y Las cartas que se envían» aparece una ficción epistolar de origen francés: «Una cura», de Michel Provins —originariamente aparecida como «Un cure» en el libro *Celles qu'on brûle. Celles qu'on envoie* de 1911 del que toma su título esta sección de *La Novela Semanal*— en que el flirteo da como resultado un romance tórrido, feliz y prohibido.⁸ «Una cura» está formado

7. El resumen que, en el número anterior de *La Novela Semanal* (349), anuncia la próxima publicación de *Fatalidad* es sintomático del juicio de valor y el placer que se espera que provoque en los lectores: «Como su título lo indica, en esta novela la fatalidad teje la intriga, manejando los personajes a su antojo. La pasión por una mujer hace que dos hombres de sentimientos elevados caigan inmolados por la rivalidad que el amor de esa mujer les provoca» (Blaya Lozano 1924a: 3).

8. La sección «La carta que se quema y la carta que se envía» se inicia en el número 331 de *La Novela Semanal* (el 17 de marzo de 1924) continúa hasta el número 470 (en noviembre de 1926). De los 139 números, la gran mayoría eran traducciones primordialmente de dos autores franceses, Michel Provins y Marcel Prévost, y en menor medida de autoras italianas (como Matilde Serao, Ester Lombardo, Bianca Avacini, Carola Prospero). En la primera entrega, la nota introductoria solo menciona a Provins: «En este número, como puede verse, iniciamos la publicación de unos cuentos breves de Michel Provins, escritor que revela en sus obras un profundo conocimiento del corazón humano. Las producciones de Michel Provins son penetrantes estudios psicológicos en que la agilidad y el brillo del estilo disimulan las asperezas del tema y en que la agudeza de las observaciones aumenta el interés, ya excepcional, de los argumentos. En los trabajos de Michel Provins se encuentran mil detalles de esos que todos han advertido, pero en los cuales nadie ha fijado la atención por no haber comprendido en su último significado. Michel Provins da un nuevo valor a esos detalles que, por la elegancia y la claridad de la manera de describirlos, resultan verdaderos hallazgos. Hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, todos han de sufrir la seducción de los

por tres cartas de ficción. La primera la dirige Ginette de Vernizy a su íntima amiga Ana Villeret y es a la vez una confesión y un regodeo. Ginette escribe a París desde una estación balnearia curativa en el valle del Ródano, y no está sola: «Yo te había dicho [cuenta Ginette a su amiga] que a pesar de una lucha magnífica, a pesar del pensamiento de mi marido, mi virtud, vencida por mi gran amor a Jacobo Dupin [en el original francés, 'Jacques D'], se hallaba en sus últimas convulsiones» (Provins 1924: 56). Está con Jacobo, viviendo una suerte de luna de miel que lleva más de diez días.

El procedimiento para obtener esa libertad fue escabroso: logró que un médico corrupto le diagnosticara neurastenia (enfermedad típica tanto de su época como de su clase) y arterioesclerosis, dándole la coartada para escabullirse unos días con su amante, con quien ahora convive en un estado de felicidad único haciéndose pasar por su esposa en el hotel. En definitiva, después de haber flirteado con Jacobo durante un tiempo y perdido finalmente la «virtud», resulta que no está tan mal no ser virtuosa y es por el contrario exquisito integrar esta pareja. Comenta Ginette en la misma carta:

Volver al estado de natura, un poco salvaje, comportarse verdaderamente curados por un momento de todas las deformaciones morales, filosóficas, religiosas, mundanas, etc... en una palabra, libremente. Vivir libremente, es lo que experimento. Y no me parece que obre mal, al contrario. Tengo la impresión de que he penetrado en la aplicación normal de las leyes instintivas puestas en nosotros, y esto me parece más moral ¡oh sí! que refrenarlas. ¿Me encuentras revolucionaria? Quizá sea sencillamente porque veo más claramente, porque experimento sensaciones más verdaderas, porque me hallo a mil setecientos metros (y aún mucho más) sobre los prejuicios, y porque he entrado en la aplicación lógica de mis facultades y de mis deseos. (Provins 1924: 58)

Esta es, evidentemente, la carta confesional que se quema (que Ana tiene que quemar, o que acaso Ginette quemó antes de enviar).

temas elegidos por este admirable escritor. Desde luego, todos los que sepan apreciar un hondo sentimiento y una frase ingeniosa» (Blaya Lozano 1924b: 25). Nótese que en este comentario la temática elegida por Provins está vinculada con el flirteo y el sufrimiento: «todos han de *sufrir la seducción* de los temas elegidos por este escritor».

Al final Ginette explica que ahora debe escribir otras dos: «Durante media hora voy a ser una Ginette muy juiciosa, pues pongo a punto esta carta para escribir las cartas oficiales destinadas a cimentar las relaciones conyugales y a consolidar la seguridad de la familia» (Provins 1924: 59). Las otras dos cartas están dirigidas a su madre y a su marido. A él le dice que está mejor de salud pero no del todo, que lo extraña y que cuenta días, horas y minutos hasta volver a verlo. A su madre, que no, que no la vaya a visitar, que está mejor pero no puede ver a nadie. Este relato es, en varios aspectos, típico de Provins, quien —como veremos más adelante— representó asiduamente la conducta de personajes como Ginette por motivos que oscilan entre la fascinación y la censura.

En *Fatalidad* tenemos entonces un caso de flirt (íntimamente relacionado con el pecado), el de María Elena, que la trama resuelve con las muertes de todos los implicados. En «Una cura», no hay nada que dé a entender que las estrategias de Ginette, sus pasados flirteos que la llevaron a veranear con Jacobo y su adulterio la llevarán a la desdicha. Mientras que María Elena es decididamente malvada (según la describe el narrador), Ginette, la flirteadora devenida adúltera que busca los placeres y reniega de las instituciones establecidas, es peligrosamente convincente. La mujer que seduce y manipula en el texto de Orlandini recibe «su merecido» mientras que en el texto de Provins su «merecido» es la felicidad en el extranjero que, además de ser presente se proyecta al futuro: «el año próximo», Ginette le comenta a su amiga, planea reincidir y volver donde está ahora con su amante (Provins 1924: 58).

3. La traducción y su tiro por la culata

«Une cure» (1911) de Provins difiere de «Una cura» (1924). En el viaje de la *Belle Époque* parisina al Río de la Plata de mediados de los años 20, al texto original le ha sucedido la traducción y una recontextualización. El traductor —no he logrado corroborarlo, pero todo da a entender que se trata de Enrique Blaya Lozano, quien

publicaría, por otra parte, una serie de cuarenta y una cartas de ficción de su autoría a la manera de Provins en esta sección de la revista— tomó algunas decisiones que atenúan la escandalosa conducta de Ginette y, acaso, la hacen más cercana a la sensibilidad y empatía del público lector.

Porque si bien la trama que acabo de resumir es de por sí escandalosa (una mujer miente a su marido y a su madre, consigue que un médico le diagnostique una enfermedad falsa, se hace pasar por la esposa de otro hombre), lo que encontramos en el texto de Provins lo es aún más. Por una parte, la traducción disminuye algo del tono provocativo y hasta militante⁹ de la Ginette original— y en ella no aparecen menciones del «marido» (Ginette en español, por ejemplo, habla de «engañar» y no de «engañar a su marido» como sí lo hace en el original). Pero, más importante y revelador aún, es la omisión en la traducción de este párrafo completo del original de 1911:

Ily a une conséquence curieuse de cet état d'âme : c'est que mon mari, mes enfants, ne m'apparaissent plus de tout avec l'importance colossale que leur donnent nos institutions. Mon mari devient un être avec qui j'ai échangé certaines actions d'intimité— je les aurai encore ; je les ai maintenant avec un autre être qui me plait —tout cela relève de mon droit de disposer de ma personne, de mes sentiments, de moi. Mes enfants, je les aime ; mais j'aimerais tout autant ceux que je pourrais avoir avec Jacques. Ce qu'on appelle mes fils légitimes perdent à mes yeux ce caractère de monopole, de produits manufacturés dont on les étiquette en face de ceux qu'on nomme enfants naturels ! Naturels ! Est-ce qu'ils ne devraient pas tous l'être ! (Provins 1911: 258-59)

Este explosivo pasaje destila un pensamiento profundamente anarquista y antiinstitucional. La traducción lo omite, así como *toda* mención a los hijos de Ginette. Es inevitable sospechar que

9. La traducción omite el siguiente pasaje, cargado de afirmaciones radicalmente contrarias a las normas religiosas: «Il est absurde de prétendre que le créateur a gité dans notre coeur, dans notre chair, la force d'aimer, l'étincelle sacrée, en nous donnant comme règle : tu passeras ta vie à contraindre, à dénaturer cette force, et à éteindre cette étincelle ! Allons donc ! C'est exactement l'inverse, et ce que nous appelons les vertueux sont probablement les criminels !» (Provins 1911: 258).

el traductor eliminó este pasaje porque consideró que una cosa era presentar en *La Novela Semanal* un personaje que pusiera en tela de juicio a la institución del matrimonio (algo con lo que se coqueteaba en esta revista, para luego descartarlo, censurarlo o castigarlo) y otra a un personaje femenino que proclamaba su *derecho* de disponer de su propio cuerpo e intimidad física y negaba la distinción entre hijos legítimos y naturales —y que, para mal de males, no era castigada por ello ni se arrepentía remotamente de su conducta.

Corrían tiempos en que este tipo de trama habría dado con el dedo en la llaga de un debate que arreciaba en la cultura de recepción. Debemos recordar que recién en 1924 (el mismo año en que se publicó esta traducción), se presentó en el Senado una iniciativa denominada «Derechos civiles de la mujer soltera, divorciada o viuda»¹⁰ y que como señala Barrancos, ocho años más tarde, durante el debate del sufragio femenino, «[d]os fueron los sujetos centrales de las argumentaciones: la mujer y los hijos» y todavía se planteaba el voto en términos de «ciertas imágenes» como el problema de la natalidad, el de la ilegitimidad, el adulterio y el cuadro moral sexual sobreviniente a la posible aprobación del divorcio (Barrancos 2010: 164). Solo podemos especular sobre las consecuencias de esta traducción que atenúa o elimina los pasajes más extremadamente radicales. Pero es posible que esta adaptación que domestica a Ginette para ojos acostumbrados a tratamientos conservadores del *flirt* como el de Orlandini, la haya acercado al público lector, educado en la moral conservadora que regía las revistas y la cultura.

10. Esta iniciativa, que fue reformada y finalmente aprobada por ambas cámaras, «sancionaba la igualdad de los sexos bajo cualquier estado conyugal en la vida civil, así fuere soltera o casada o viuda, pero no se admitía un régimen pleno para las casadas, puesto que ciertas potestades eran reservadas al cónyuge» (Barrancos 2010: 163). Si bien esto significó, según explica Barrancos, un «paso notable», en rigor solo «cayeron las trabas más escandalosas» (ya no fue necesario pedir al marido autorización para estudiar, profesionalizarse, comerciar, testimoniar y pleitear) pero «[c]omprar, vender, o cualquier forma de contrato requería autorización del marido; la patria potestad siguió siendo una facultad de los padres varones y el domicilio conyugal era fijado por el marido» (Barrancos 2010: 163-164).

Y a esto hay que sumarle otro ingrediente: se trata, recordemos, de cartas. En la ficción epistolar, la primera persona de la carta de Ginette invita a la lectora porteña de «Una cura» a imaginar con particular intimidad su pensamiento. El proceso de lectura de esta carta *como ficción* involucra también situarse en el lugar del destinatario, Ana, la íntima amiga que ha de convertirse en cómplice tácita. Leer este texto extranjero significa, entonces, no meramente leer un texto foráneo para adentrarse en otras sociedades y modos alternativos de conducta —en algo en definitiva exótico e irremediabilmente distante— sino que implica ocupar, como estrategia necesaria de lectura, el lugar del emisor y del destinatario de la carta ficcional, en este caso, de Ginette y de Ana.

4. Traducción, recontextualización y posibilidades discursivas

Acaso la lectora de *Fatalidad* y de «Un cura», que leyó sobre las horrendas consecuencias del flirteo en la novela y las escandalosamente felices consecuencias del flirteo en las cartas, se pregunte y le pregunte a la revista y sus ficciones si es o no pecado pololear.

Provins, sorprendentemente, daría una respuesta muy similar a la de Orlandini. El dramaturgo francés había escrito ficciones epistolares como «Une cure», obras de teatro y numerosos artículos para ilustrar lo que consideraba una conducta «degenerada» de la época.¹¹ El escritor marplatense y el parisino estarían de acuerdo en

11. Entre otras, Michel Provins escribió dos obras teatrales tituladas *Dégénères* (1897) y *L'École des Flirts* (1899), en que advertía un alarmante desprecio por los valores tradicionales. Su ideología estaba —según se desprende de las «Page de Étude» que anteceden a estas obras— influida por Max Nordau y su concepto de «degeneración» (*Entartung*) que elaboró en un libro con dicho título en 1892.

Lamenta Provins que el amor moderno se haya decantado hacia el flirteo, un hábito trasplantado de Inglaterra que ha florecido en Francia. En la introducción a la obra teatral *L'École des Flirts* titulada «Conférence sur l'amour moderne et le flirt», Provins lamenta la preponderancia del flirteo: «Le flirt, qui permet le jeu sans brûler la chandelle, le flirt qui donne un peu de plaisir sans frais, un peu de volupté sans conséquences, permet de tout rire sans rien faire, de tout commencer sans rien achever, qui autorise les commerces clandestins, et sert, au besoin, d'apéritifs à un repas plus

que el flirt es señal de «perversión de carácter y moral acomodaticia». Pero esto se pierde en la traducción. El lector de «Une cure» en la colección *Celles qu'on brûle. Celles qu'on envoie* (1911) o un lector contemporáneo que estuviera al corriente de la obra de Provins o de la literatura que fustigaba las inmoralidades de la conducta urbana moderna de la *Belle Époque*, habría percibido una admonición en este texto explosivo, protagonizado por una mujer abiertamente licenciosa y revolucionaria. El lector de «Una cura», un texto mucho más tímido en su virulencia y ubicado a unas páginas de la previsible novela *Fatalidad*, difícilmente perciba este código interpretativo. Por el contrario, podría ver en la lógica de Ginette y en la alegría de su situación una alternativa feliz a un contexto (la Argentina de 1924) rígido y represivo. La traducción y su publicación en *La Novela Semanal* conspiran para que un texto conservador escrito para censurar el flirt, al estar atenuado y recontextualizado, se vuelva riesgoso.

¿Cuán riesgoso? El hecho de que Ginette denuncie como *deformes* a las instituciones que rigen su sociedad —algo que Provins vería como una señal clara de degeneración— llega a la lectora rioplatense como un aire fresco de posibilidades, cuanto menos, discursivas.¹² ¿Podría ser un modelo de conducta, acaso? Difícilmente: los lectores y las lectoras de *La Novela Semanal* sabían que estaban leyendo un texto extranjero y eso atraviesa la agencia femenina en las cartas de Provins. Y Ginette no solo es francesa: es rica y dispone de su tiempo. Leer su historia podía ser algo parecido a leer las infinitas historias de divorcios de estrellas de Hollywood que, en esos años, empezarían a

substantiel, quand les appétits vont jusqu'à vouloir se mettre à table» (Provins 1899: 10). En el caso de Ginette, el plato sustancioso y clandestino de sus días con Jacobo había sido consecuencia, precisamente, del flirteo y de su desdén por las normas sociales.

12. Cabe aclarar que fuera de revistas como *La novela semanal* existía un sector de la cultura impresa de la época que luchaba por la igualdad de derechos y el fin de la moralidad burguesa convencional, como lo estudia Masiello en referencia a «Doña Juana», el personaje de Alicia Moreau de Justo (*vid.* Masiello 1994: 173-200).

aparecer en *La Novela Semanal* y en el imaginario de la cultura popular. Pero sí creo que «Una cura», yuxtapuesta con *Fatalidad*, abre una posibilidad potencialmente revolucionaria. Especialmente porque se trata de cartas. La lectora típica de *La Novela Semanal* es escritora de cartas, cartas en las que puede crearse una identidad escrita que puede ser o estar inspirada por la de Ginette.¹³ Cuanto menos como un posible modo de concebir la conducta de género, «la carta que se quema» que llega a los ojos de la lectura porteña le dice que flirtear y desafiar las normas consagradas por las instituciones, lejos de ser algo pecaminoso, tal vez sea una cura.

Referencias bibliográficas

- BARRANCOS, Dora (2010): *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana.
- BERGERO, Adriana (2008): *Intersecting Tango. Cultural Geographies of Buenos Aires, 1900-1930*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- BLAYA LOZANO, Enrique (1924a): «Anuncio», *La Novela Semanal*, 14 de marzo, a. VIII, n. 330, p. 3.
- BLAYA LOZANO, Enrique (1924b): «La carta que se quema y la carta que se envía», *La Novela Semanal*, 21 de marzo, a. VIII, n. 331, p. 25.
- BONTEMPO, Paula; QUEIROLO, Graciela (2012): «Las chicas modernas se emplean como dactilógrafas», *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, vol. XI, n. 2, pp. 51-76.
- CABALLERO DE LA ROSA, El (1930): «Variaciones sobre el flirt», *La Novela Semanal*, a. XIV, n. 664, p. 45.
- EVEN-ZOHAR, Itamar (2000): «The Position of Translated Literature Within the Literary Polysystem», en Lawrence Venuti (ed.), *The Translation Studies Reader*, New York, Routledge, pp. 192-197.
- GÁLVEZ, Manuel (1927): «Una mujer muy moderna», en Manuel Gálvez, *Una mujer muy moderna. Novelas cortas y cuentos*, Buenos Aires, Gleitzer, pp. 5-44.
- MASIELLO, Francine (1992): *Between Civilization & Barbarism: Women, Nation, and Literary Culture in Modern Argentina*, Lincoln, University of Nebraska Press.

13. En la década de 1920 abundan en las revistas de difusión masiva los popularísimos consultorios grafológicos y los consultorios sentimentales. El interés en la grafía, en la identidad escrita, y en compartir emociones por escrito es una práctica difundida que llega a su apogeo en esta época.

- ORLANDINI, Enrique (1924): «Fatalidad», *La Novela Semanal*, 28 de julio, a. VIII, n. 350, pp. 3-17.
- PIERINI, Margarita (coord.) (2002): *La Novela Semanal (Buenos Aires, 1917-1926) Un proyecto editorial para la ciudad moderna*, Madrid, CSIC.
- Preguntas (1924): «Preguntas y Respuestas», *Zig-Zag*, a. x, n. 1010, p. 23.
- PROVINS, Michel [Gabriel Lagros de Langeron] (1897): *Dégénérés ! Comédie en trois actes*, Paris, G. Havard fils.
- PROVINS, Michel (1899): «Conférence sur l'amour moderne et le flirt», *L'École des Flirts. Comédie en trois scènes*, Paris, Librairie Paul Ollendorff, pp. 5-17.
- PROVINS, Michel (1911): «Une Cure», en Michel Provins, *Celles qu'on brûle. Celles qu'on envoie*, Paris, Eugène Fasquelle Éditeur, pp. 253-264.
- PROVINS, Michel (1924): «Una Cura», *La Novela Semanal*, 28 de julio, a. VIII, n. 350, pp. 53-60.
- SARLO, Beatriz (2011): *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Trepações (1923): «Trepações», *Fon-Fon!*, a. XVII, n. 47, s. n.